

**ÁNGEL LÓPEZ HERNANZ**

*DONÁNGEL, EL DOCTOR EN BICICLETA*

**EL PACIENTE  
DE LA SIERRA MECÁNICA**

**Y OTRAS HISTORIAS DE HUMOR  
Y ESPERANZA DE UN MÉDICO DE PUEBLO**

# ÍNDICE

<i>Prólogo: carta de Fernando Flores Pistón</i> .....	13
<i>Introducción</i> .....	17
Yo, médico rural .....	20
La mujer del médico .....	23
La bicicleta .....	26
Mi maletín .....	28
El letrero de mi consulta .....	30
La figura del médico de pueblo .....	32
La medicina de toda la vida .....	38
El doctor es parte de la comunidad .....	41

## PACIENTES EN CONSULTA

El bazar de las sorpresas .....	49
Una infiltración casi orgásmica .....	52
Recéteme Kanouté .....	55
No vaya usted a pensar que yo... ..	58

El paciente de la sierra mecánica .....	62
Con libros de oraciones .....	65
Un hallazgo en el ombligo .....	68
Niños con poderes .....	71
El puntazo de Carmen .....	73
A veces me desespero .....	77
Mi paciente cantaora .....	82
El desatascador nasal de Curro .....	85
Los puntos de Marruecos .....	89
Andando con el cuello roto .....	91
¿Una infidelidad o la muerte? .....	95
El rojo y el verde no son colores .....	98
Una extraña verruga .....	102
Esa caspa se mueve .....	105
El enfermo habitual .....	108
Unos papelillos para obrar .....	111
¿Por dónde me lo administro? .....	114
¿Y no le pone usted una venda? .....	118
Las consultas por WhatsApp .....	120
Embarazos inesperados .....	123

## **PACIENTES EN LOS AVISOS A DOMICILIO**

El chorro que salía de la barriga .....	129
La mejor recompensa .....	132
Los poderes de los médicos .....	135
La vestidora de muertos .....	137
Ambulancia de dos ruedas .....	140
Un aviso para el exorcista .....	143
Un escándalo nacional. «Como si se hiciera usted una paja» .....	146

Un escape inoportuno .....	152
El olor a naftalina .....	156

## LA PANDEMIA DEL COVID-19

En las crisis se conoce mejor a las personas .....	161
Medicina y religión .....	167
Avisos domiciliarios durante el confinamiento .....	172
Otras epidemias y estados de alarma .....	178

## ESTANDO DE GUARDIA

No todas son urgencias .....	187
Un tiro por amor .....	192
El accidente de tráfico con un muerto de más .....	198
Un disparo al gorrión equivocado .....	203
A los médicos a veces nos tiran niños .....	206
Las tormentas de asma .....	212
El galgo afgano perdido .....	215
El albañil malherido .....	218
Calados hasta los huesos .....	222
La resurrección de los muertos .....	225
El accidente de los japoneses .....	228
El perro de la abuela .....	232

## LA ATENCIÓN A LA FAMILIA

Todo pudo salir mal .....	237
El día en que me gradué de nuevo como médico .....	241

La sedación paliativa a mi padre .....	247
La alferecía de mi hija .....	251

## **CURIOSIDADES DE MÉDICOS**

La dispensa .....	257
Carta a mi hija, que quiere ser médica .....	259
El día que la Guardia Civil vino a buscarme .....	262
Una trágica llamada .....	265
Remedios naturales en épocas de tecnologías avanzadas .....	268
Una carta que se hizo viral. Homenaje a la enfermería ...	273
La muerte y las mascotas .....	275

## **EN MI TIEMPO LIBRE**

Perros ovejeros y animales enfermos .....	283
Diagnósticos en mitad de la calle .....	287
La ruta del colesterol .....	293
El tiro en la cara .....	294
El convento de Santa Inés .....	298
Mis prioridades en sanidad .....	300
La medicina rural y las redes sociales .....	305
Algunas letras de agradecimiento .....	309

## PRÓLOGO

### **A Don Ángel López Hernanz, por todos sus años de medicina en Cañada Rosal**

*Todo pasa y todo queda,  
pero lo nuestro es pasar,  
pasar haciendo camino...*

ANTONIO MACHADO, «Proverbios y cantares»

**D**on Ángel.

Desconozco la medida de mis días y no me ha sido revelado el número de mis años, solo sé que llevo 72 haciendo camino. Pero como lo nuestro es pasar y pasar..., y por si mi pasar se acabara antes de tus 65 años, aprovecho la oportunidad que me brindas con la celebración de tus dos décadas como médico en Cañada para decirte una palabra desde lo más hondo de mi corazón: GRACIAS.

Gracias, don Ángel, porque hoy me permites manifiestarte el sentimiento que más ennoblece al hombre, mi gratitud por tus primeros 20 años de servicio como médico velando por la salud de nuestros enfermos.

Gracias, don Ángel, porque con tu manera de ser y saber elevas la moral de nuestros enfermos hasta el punto de que la fe y la confianza en ti depositadas ayudan notablemente a su mejoría.

Gracias, don Ángel, porque como médico de cabecera no solo te has preocupado del historial patológico de tus pacientes, sino también del medio que los rodea y de las personas que los acompañan y que tanta influencia pueden ejercer sobre el familiar enfermo.

Gracias, don Ángel, porque tu intervención como médico siempre va acompañada de la sencillez y la humildad, lo que crea un clima afectivo tan necesario y beneficioso para el enfermo como para los responsables de su cuidado.

Gracias, don Ángel, porque si lo normal es que cuando la enfermedad reviste cierta gravedad se recurra al especialista, aquí el enfermo busca al médico de cabecera, ya que tus diagnósticos siempre son acertadísimos a pesar de los escasos recursos con los que cuentas. Un humanista, tal vez en broma, llamó al arte médico «mísero y derrotado». Cañada ha comprendido que es todo lo contrario: noble y complejo, porque tu trabajo así lo está demostrando.

Don Ángel y Lola, todos somos conscientes de lo mucho que amáis a Cañada y de que la devoción a nuestros santos patronos, san Joaquín y santa Ana, ha calado tanto en vuestros corazones que cada año en el día de su fiesta interrumpís las vacaciones para estar con ellos. Si un día dejarais de venir, algo le faltaría a la procesión en la esquina de la plaza.

Gracias, don Ángel, porque vas a seguir haciéndolo tan bien como hasta ahora. Lo nuestro es pasar, pero nuestras obras siempre quedarán. No serán caminos en la mar, serán huellas inolvidables en tierra firme que otros seguirán.

¿Qué diré de ti, Lola? Que tuviste muy buenos ojos, y la verdad es que no hay que jurarlo, al enamorarte de Ángel, al que sé que quieres más que a tu *vía*, con toda tu alma.

¿Y qué diré de vuestro mayor tesoro, vuestras hijas, Paula y Lola? Que Dios puso vida donde ya parecía imposible para que pudierais tener unos padres a los que vuestro nacimiento los llenó de felicidad.

Don Ángel, este puede ser el lema y el prólogo del libro de tu vida entre nosotros: «La grandeza de una persona radica en la humildad con que vive su grandeza». Ángel, sigue viviendo tu grandeza con humildad para que siempre sigas siendo el médico querido de Cañada Rosal.

FERNANDO FLORES PISTÓN

Cura párroco de Cañada Rosal y El Campillo

# Introducción

**E**n este libro se cuentan historias y anécdotas tal y como las veo y las vivo. Algunas son divertidas y graciosas, otras simplemente forman parte de lo que supone ser médico, el médico de un pueblo. Algunas te harán llorar, mientras que otras te arrancarán carcajadas, leerás episodios humorísticos, así como conmovedores relatos de encuentros clínicos con pacientes. Todas, en cualquier caso, reflejan la amplia gama de entornos que me encuentro en el día a día y son una fascinante porción de la medicina de pueblo real. Lo único que tienen en común es que se trata de historias reales enmascaradas para guardar la privacidad de unos pacientes a los que aprecio y de una comunidad en la que ejerzo desde hace más de treinta y cuatro años.

Tradicionalmente se ha dado poca importancia a la medicina rural, pero cada vez es más popular. Las zonas rurales son las más desfavorecidas económicamente, las peor atendidas y las que tienen peor acceso a los servicios. La medicina rural es una forma particular de ejercer la medicina, que se caracte-

riza por su cercanía, su atención a todas las edades y patologías, y la capacidad de dar respuesta adecuada a las demandas de los pacientes. Ser médico rural no es solo una profesión, es un estilo de vida.

Los retos y recompensas son similares a los de otras ramas de la atención primaria. Sin embargo, existen peculiaridades basadas en las características culturales de las comunidades rurales, la continuidad de la atención y la lejanía de los hospitales de referencia.

He atendido a pacientes de todo tipo, ideología y condición social. A través de muchas conversaciones con ellos en salas de espera, en consulta, en sus domicilios y en las propias calles del pueblo, he escuchado sus historias y me he hecho una idea de sus vidas.

Me siento afortunado de poder atender a pacientes de varias generaciones y de compartir mi vida con ellos en la misma comunidad donde resido y trabajo. Lo hago codo con codo con otros profesionales, como enfermeros, celadores y técnicos sanitarios, para atender cualquier enfermedad, accidente o emergencia que ocurra en los tres pueblos de los que nos ocupamos.

Estas historias pueden servir como introducción a la especialidad para los médicos de atención primaria que estén considerando dedicarse a la medicina rural. A medida que lean, verán lo que significa ser un médico de pueblo y cómo la medicina rural puede tener un impacto significativo en la vida de los vecinos. En mi libro descubrirás la cercanía, la atención a todas las edades y patologías, y la capacidad de dar respuesta adecuada a las demandas de los pacientes.

Mi trabajo como médico rural es mi pasión y este libro es mi forma de compartir mi experiencia contigo. Ser médico

rural tiene muchas cosas buenas: desde enfrentarse a epidemias ocasionales, como la última que hemos vivido del covid-19, hasta hacer amigos para toda la vida en una comunidad muy pequeña. Con este libro, espero inspirar a otros médicos de atención primaria para que consideren dedicar sus carreras a esta rama única de la medicina.

Te llevaré a mi mundo, donde los pacientes son más que solo una lista de nombres, son amigos, vecinos y familia. Así que acompáñame en este viaje y descubre la cercanía, el ojo clínico y el poder de curación que tienen los médicos rurales.



## Yo, médico rural

**P**or si no me conoces, voy a darte unas pinceladas de mí para que sepas quién soy y entiendas mejor las cosas que cuento en las próximas páginas de este libro.

Soy un andaluz con ascendencia madrileña, nacido en Coripe, un pueblo de la sierra sur de Sevilla. Crecí en Ronda, en un colegio interno en el que estuve desde los 10 a los 17 años, y me he hice hombre en Sevilla. Vivo desde hace muchos años en Cañada Rosal, un pueblo sevillano de 3.300 habitantes. Comparto mi día a día con Lola, que es mi mejor amiga, y con dos hijas por las que daría mi vida sin dudarle un segundo. Me encanta la profesión que ejerzo como médico de pueblo, voy en bicicleta a trabajar y a atender a los pacientes en sus domicilios y en la vía pública. Es una forma de fomentar hábitos de vida saludables, ya que los pacientes se fijan en lo que hace su médico.

Me licencié en Medicina y Cirugía por la Universidad de Sevilla, y me especialicé en Medicina Familiar y Comunitaria. Además, estoy acreditado con el nivel de experto en mi

especialidad por la Agencia de Calidad Sanitaria de Andalucía y me nombraron médico ilustre del Real e Ilustre Colegio de Médicos de la provincia de Sevilla. Siempre tuve claro que quería ser médico de pueblo y por eso tomé la decisión de buscar este destino.

A pesar de los tiempos que corren, algunas personas me siguen llamando don Ángel. Yo no le doy mucha importancia porque creo que es una continuidad de lo que pasaba hace más de treinta años en los pueblos. Entonces a los médicos y a sus mujeres todo el mundo les trataba de don. Yo he dejado que cada uno haga lo que quiera y algunos niños a veces me han preguntado si yo me llamaba *Don Ángel*.

Así empieza una entrevista que me hicieron en el *Diario de Sevilla*: «El activismo en el mundo rural tiene focos diferentes y uno es el de la medicina. Entre los pioneros en Andalucía en defender un concepto renovado del “médico de pueblo” está Ángel López Hernanz, nacido hace 60 años en el municipio sevillano de Coripe, sin antecedentes familiares en la disciplina y que, tras pasar por El Coronil, Pruna o Castilblanco de los Arroyos, ejerce desde hace más de 30 años en Cañada Rosal».

Mi mujer dice que soy un médico que se sale del estándar de mi especialidad, ya que de media veo más pacientes que muchos, que voy a los domicilios sin que me llamen, que vivo en el pueblo donde trabajo, que tengo puesto mi teléfono personal y mi cuenta de Twitter en la puerta de mi consulta, que no me importa que me mande un *wasap* cualquier paciente para preguntarme por un problema de salud y que utilizo la bicicleta cuando voy a trabajar o a atender a los pacientes en su domicilio o en la calle.

Soy médico y quería ser médico con todas las letras, ejercer la medicina en su forma más pura y esencial, prevenir

enfermedades, ayudar a las personas a mantener una buena salud, tratarlas en su enfermedad y acompañarlas cuando está cerca su muerte.

Cuando terminé la licenciatura, tuve la suerte de conseguir trabajo en una zona rural, donde he continuado ejerciendo como médico de pueblo desde entonces.

La medicina rural y, por tanto, los médicos rurales suelen ser polifacéticos y capaces de dar respuesta a la mayoría de las demandas del paciente. La gente generalmente muestra un gran agradecimiento por la enorme implicación profesional y la cercanía de la relación médico-paciente-vecino.

Aunque el avance de la tecnología ha cambiado la forma en la que veo y practico la medicina, todavía siento que mi compromiso comunitario, la longitudinalidad\* de la asistencia y la cercanía de la relación médico-paciente son la esencia de mi trabajo como médico de pueblo. A pesar de tener oportunidades para cambiar de ámbito laboral, sigo eligiendo trabajar en el mismo lugar donde vivo, donde he formado vínculos con mis pacientes y donde me siento parte de una comunidad. Mi mayor satisfacción como médico de pueblo es poder ser el doctor en quien mis pacientes confían, su coordinador de la salud, y estar integrado con ellos en la misma comunidad.

---

\* La longitudinalidad es la relación personal mantenida a lo largo de los años entre el médico y el paciente.

## La mujer del médico

**C**onocí a la que hoy es mi mujer, Lola, mientras estudiaba medicina, y, cuando nos casamos, ella ya sabía cómo se desenvolvía la vida de un médico, entre consultas, guardias, desgaste por el trato humano, fines de semana y festivos en los que yo tenía que pasar el día y la noche fuera porque estaba de guardia mientras otros disfrutaban; y si las niñas enfermaban, tenía que cuidarlas ella sola, porque yo estaba cuidando la salud de los demás.

Nos fuimos a vivir a Cañada Rosal, pueblo donde llevamos más de 34 años, por las circunstancias de entonces, ya que debía estar una semana entera sí y una no de guardia localizada en el pueblo.

Las parejas de los médicos rurales que, como digo, también viven en los pueblos, pierden parte de su personalidad y se convierten, en nuestro caso, en la mujer del médico. Mi mujer es licenciada en pedagogía y ha trabajado en el pueblo casi siempre, al principio dando clases en el colegio y, en los

últimos 20 años, en un programa educativo y preventivo de consumo de drogas legales e ilegales.

A pesar de su personalidad, el compromiso social que ejerce y el elevado número de actividades comunitarias que realiza, ha perdido sus apellidos en el pueblo y ahora es conocida e identificada como la «Lola del médico». A veces incluso, para algunos, es «la médica», cuando le atribuyen ese grado al preguntarle por algún síntoma o medicamento, creyendo realmente que ella, por el hecho de ser la mujer de un médico, tiene conocimientos sobre ello. Asimilan al caso el refrán popular que dice que los que duermen en el mismo colchón se vuelven de la misma condición.

Las parejas de los médicos rurales tienen mucho que ver en la relación de estos con los pacientes y la sociedad en la que viven, porque se necesita una vida en armonía, feliz y lo más equilibrada posible para atender con la diligencia y competencia necesarias a los pacientes durante toda una vida.

A lo largo de estos años han venido muchos pacientes en situación de emergencia sanitaria al zaguán de mi casa y Lola, al principio, no podía ver una herida porque se le aflojaban las piernas, no tenía aptitud para ello. Pero con el paso del tiempo, de tanto venir enfermos, accidentes y urgencias a mi casa, a veces con connotaciones dramáticas, no ha tenido más remedio que ayudarme y lo ha hecho diligentemente y sin rodeos, ha cambiado de actitud y ahora es la primera que recibe, agarra, cuida y consuela al paciente hasta que yo le presto la asistencia sanitaria adecuada o durante la misma.

Es la que recibe también el primer *wasap* cuando alguien no tiene cita conmigo al día siguiente y quiere consultarme alguna circunstancia de salud o cuando quieren saber si estoy o no de guardia ese día.

Las parejas de los médicos rurales, en mi caso Lola, son las mediadoras, el punto accesible fuera de la consulta entre los pacientes y el médico. De ahí que, en mi opinión, merecen un gran aplauso por su paciencia y labor.

# La bicicleta

**U**no de mis medios de transporte favoritos es la bicicleta. Me gusta utilizarla para ir al trabajo y a las visitas domiciliarias de mis pacientes, ya que me permite llevar mi maletín de médico con todo lo que necesito, mientras me mantiene en forma y contribuye a la promoción de la salud y el cuidado del medio ambiente. La bicicleta es un complemento ideal para un médico de pueblo: eficiente, económico y saludable.

La bicicleta ha sido también un medio de transporte muy importante para los habitantes de Cañada Rosal. Esto se debe en gran parte a la historia del pueblo y a la forma en que se ha desarrollado la vida aquí. Algunos dicen que es por su ascendencia centroeuropea, ya que Cañada Rosal se creó en el siglo XVIII con emigrantes llegados desde allí. Yo creo que es por la cultura que trajeron consigo de trabajo duro y de vida sana, y esta condición se ha mantenido en la población local a lo largo de las generaciones, aunque hoy en día ya existen muchos vehículos diferentes para desplazarnos. Per-

sonalmente, me encanta montar en bicicleta y disfrutar de ella. Siempre he querido estar más cerca de mis pacientes, conocerlos más allá de la propia persona, escuchar sus historias y entender sus necesidades médicas. Usar la bicicleta en mi trabajo es la mejor forma de interactuar con la comunidad, ya que puedo saludar a la gente y hacer pequeñas paradas para hablar con algunas personas que me cruzo. También es una manera saludable de mantenerme en forma. Otro motivo que me impulsó a utilizar mi bicicleta en lugar de conducir un vehículo a motor es que supone una pequeña contribución a un mundo más sostenible, y como médico me preocupa mucho el impacto que la contaminación y otros factores ambientales tienen en la salud de mis pacientes y en la de toda Cañada Rosal.

Usando la bicicleta he notado también que mi nivel de estrés ha disminuido significativamente, lo que me ayuda a cuidar mi salud mental, y además ahorro dinero en combustible y en los gastos de mantenimiento de un vehículo a motor.

Como médico de este pueblo, siento que es mi responsabilidad promover y practicar estos valores, y la bicicleta es una herramienta clave en este sentido. La mía la tengo desde hace muchos años gracias a las pequeñas actualizaciones y reparaciones que realiza un vecino del pueblo. No la cambio por otra a pesar de que, en alguna ocasión, ha habido empresas que me han ofrecido una nueva por mi visibilidad pública. Pero la mía la dejo en cualquier lugar sin medidas de seguridad, y nadie la coge ni la roba, porque es mi bicicleta, la bicicleta del médico.

# Mi maletín

**D**urante los siglos VI y V a. C. se practicó en la antigua Grecia la medicina hipocrática. En esos tiempos de Hipócrates y sus seguidores surgieron médicos ambulantes, médicos laicos y artesanos que aprendían de sus padres el oficio, e iban de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, ofreciendo sus servicios, examinando y operando enfermos. Eran llamados también «periodeutas» o médicos viajeros y ejercían el oficio llevando una caja de madera donde transportaban sus remedios y sus instrumentos.

Mucho más tarde, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se pone de moda un maletín de cuero que acompaña a los médicos de cabecera, también llamado el cabás.

Para mí, mi maletín es algo muy importante, viene conmigo a cualquier sitio al que me desplazo, aunque no sea por cuestiones laborales, siempre que tenga espacio para llevarlo. En el maletín llevo instrumentos médicos, medicamentos, material de curas y un sinfín de objetos. Algunos de ellos no los he utilizado nunca, pero están ahí por si acaso los pudiera

necesitar en alguna circunstancia clínica. El maletín, junto con mi bicicleta, son dos cosas que uso a diario.

La bata blanca es un símbolo médico, pero es el maletín el que le da un valor añadido al médico rural: le da empaque, cariz y consistencia, y a mí me da sobre todo asertividad.

Yo lo llevo fijado en el soporte de atrás de mi bicicleta. El que tengo desde hace ya bastantes años es de un tamaño mediano y algo pesado, según algunos que lo han cogido. Lo ha reparado ya en alguna ocasión un talabartero que queda en el pueblo.

La verdad es que en él llevo todo lo que puedo necesitar para las visitas a domicilio de los pacientes, para visitas de cuidados paliativos o para urgencias en la calle. Incluso cuando en consulta no encuentro algún instrumento o medicamento, lo saco del maletín como si de una bolsa mágica se tratase.

## El letrero de mi consulta

**H**ace tiempo decidí poner los máximos datos posibles en la puerta de mi consulta. Mis pacientes me conocen desde hace años, pero creo que no es suficiente. La gente confía su salud —incluso algunos su vida— en mí, pero no saben si realmente soy médico. Me refiero a si estoy autorizado para ejercer, o si estoy colegiado, o qué nivel de experiencia tengo. Por ello incluí toda la información sobre mí en el cartel. También mi WhatsApp, correo electrónico, mis cuentas de Twitter e Instagram, desde donde pueden acceder a múltiples datos e incluso de mi perfil personal.

Creo que la identificación de un médico ante sus pacientes es algo necesario e importante. Ellos se desnudan ante nosotros, sus galenos, física y espiritualmente, y a veces ni siquiera saben si la persona que tienen enfrente es un médico, un enfermero o alguien que se ha colado en la consulta.

Muchos ya nos conocen, aunque siempre llegan pacientes nuevos, y qué mejor forma de agradecer su confianza que

ofrecerles información sobre nosotros accesible desde cualquier sitio.

Los pacientes me preguntan en la calle, en la plaza, cuando estoy comprando en la tienda y también a través de las redes sociales. Me esmero en respetar la confidencialidad y la ética en las redes sociales en las que me identifico como médico.

En los últimos tiempos han aumentado los pacientes que se dirigen a mí a través de WhatsApp para que les renueve medicamentos mediante la receta electrónica o para que les tranquilice por un problema de salud mediante cualquier otra red social.

Animo desde aquí a mis compañeros a ofrecer a sus pacientes su identificación profesional completa en la puerta de sus consultas y a que expongan su perfil de las redes sociales en las que se muestren como médicos, con la única intención de que nuestros pacientes nos conozcan profesional e incluso personalmente. Es lo mínimo que debemos hacer por aquellos que depositan su salud en nuestras manos.